

VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, La Plata, 2012.

Articulaciones literatura/política en el campo intelectual de los 70. Abordajes de la cultura popular en la revista Crisis (1973-1976).

García Orsi, Ana.

Cita:

García Orsi, Ana (2012). *Articulaciones literatura/política en el campo intelectual de los 70. Abordajes de la cultura popular en la revista Crisis (1973-1976)*. VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-088/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edCO/dkH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Articulaciones literatura/política en el campo intelectual de los 70
Abordajes de la cultura popular en la revista *Crisis* (1973-1976)¹**

Ana García Orsi
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Profundizaremos en algunos aspectos de la relación literatura/política en el campo intelectual y literario argentino de la década del setenta a través del análisis de un caso particular: los modos de aproximación a la cultura popular y de masas por parte de intelectuales y artistas vinculados a la revista *Crisis* primera época (1973-1976). Sin perder de vista los debates que atravesaron el campo intelectual del período y los procesos históricos críticos con que estos se vincularon, intentaremos avanzar en la identificación y caracterización de las formas que asumió la crítica cultural en la revista.

Palabras clave

revista *Crisis* - intelectual revolucionario – compromiso político – crítica cultural – cultura popular.

En mayo de 1973, tras dieciocho años de proscripción del movimiento político con mayor gravitación en el campo sociopolítico de nuestro país, asume como presidente Héctor Cámpora. Por esos mismos días se publica el primer número de la revista *Crisis*.

Si aceptamos que la característica definitoria del bloque histórico sesenta/setenta viene dada por la primacía de la política, es decir, por la convicción de “que la política se tornaba en la región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teórica”,² y que la traducción de este fenómeno de politización cultural en el campo literario perfila la figura del “escritor intelectual” y más allá, del “escritor revolucionario”,³ entonces el estudio de las revistas político-culturales del período se vuelve un ejercicio crítico fundamental para comprender los intereses ideológicos, las tensiones discursivas y los debates estéticos que recorrieron el campo intelectual en ese momento histórico.

En él proliferaron las revistas culturales y políticas, juzgadas ya como un formato eficaz para la intervención urgente sobre la realidad, ya como una vía de difusión para llevar adelante esa intervención en una dimensión pública más amplia (*Crisis* llegó a tirar entre 25 y 50.000 ejemplares).⁴ Este fenómeno es difícil de entender si no se presta atención a la dinámica particular del campo artístico e intelectual de la época.

Desde mitad de siglo -repasemos rápidamente- factores como la difusión de la tesis sartreana del compromiso junto con las nuevas condiciones y exigencias del escritor profesional van colaborando a sentar la preminencia de la figura del escritor intelectual,⁵ un tipo de escritor que interviene activamente en los hechos de interés colectivo. En este contexto, el compromiso será antes que nada *compromiso político*. Sabemos que la relevancia política que cobra la figura

¹ Esta ponencia presenta los resultados iniciales de un trabajo de investigación iniciado el 1 de abril de 2012 en el marco de una beca de iniciación en la investigación otorgada por la Universidad Nacional de La Plata.

² Son las palabras de Terán tan frecuentemente citadas (1991:15).

³ Gilman, 2003.

⁴ Según los datos consignados en fuentes que van de *Crisis* n°12 al pormenorizado estudio de Sonderéguer (2008).

⁵ Sigal, 2002.

del escritor como intelectual va acompañada de una consiguiente importancia concedida a sus producciones literarias en este mismo sentido.⁶ En idéntica dirección, el ambiente intelectual de los años sesenta/setenta se muestra surcado por discusiones concernientes al valor de la literatura en relación con la política, o mejor (y en tanto el recorte del campo que nos interesa estudiar aquí se circunscribe al campo cultural de izquierda): el valor de la literatura -junto con otras producciones culturales- en función de un programa político revolucionario. En este marco la cultura de masas y la cultura popular se presentan como un campo adonde estos actores intelectuales irán a buscar a menudo sus objetos de análisis.⁷

El programa ético-estético de *Crisis* está atravesado por intervenciones y discusiones que hacen a cuestiones como esta: “la revista es lo que su contenido dice que es: un vehículo de difusión y conquista de una identidad cultural nacional y latinoamericana que quiere ser útil en el marco mayor de las luchas de liberación” (“Al lector”, *Crisis* n°14, mayo 1974).

En una dimensión política, *Crisis* actualiza un programa político revolucionario, que recupera elementos de la izquierda tradicional internacionalista, a una perspectiva nacional. Su proyecto ideológico se ubica en la intersección de ambas cuestiones, la nacional y la revolucionaria, proponiendo un espacio de diálogo que puede describirse a través de sintagmas como “izquierda nacional” o “peronismo revolucionario”, y cuya tradición intelectual se hará presente de forma explícita en sus páginas a través de la inclusión de sus autores fundamentales (Jauretche, Hernández Arregui, Abelardo Ramos, John Cooke, entre otros).

Si, a nivel político, el programa ético-estético de *Crisis* viene a sostener la discusión con sectores de la “nueva izquierda” en función de una tendencia a ampliar lo que se considera “revolucionario” (en un movimiento de inclusión de procesos históricos de naturaleza nacionalista –y específicamente del peronismo-), a nivel cultural parece verificarse el mismo movimiento: la tendencia a incluir nuevos objetos y discursos —desde cantantes populares de difusión masiva, pasando por grafitis, mitos y leyendas de pueblos originarios, incluso historias de vida y testimonios de trabajadores, presidiarios, inmigrantes pobres. *Crisis* puede leerse como una travesía encaminada en las coordenadas de esta confluencia: el compromiso intelectual con un proyecto político revolucionario junto con un interés por la cultura popular.

Como dijimos recién, la preocupación por los fenómenos culturales a la vez que por la transformación de la realidad es el elemento central de la práctica del escritor intelectual en este período.⁸ Ya se trate de un programa político de izquierda internacionalista o de peronismo revolucionario, lo popular se presenta como la materia sobre la cual éste pretende operar. En este sentido, *Crisis* se presenta como un proyecto signado por la amplitud, tanto de programas políticos como de tradiciones literarias, que la revista se propuso incluir.⁹ Esta amplitud se verifica también en lo que a perspectivas teóricas respecta.

Un acercamiento a las discusiones que tuvieron lugar en el campo cultural durante los primeros años de la década del 70 en la Argentina, y en las páginas *Crisis* en concreto, no puede perder de vista las distintas renovaciones teóricas que experimentó el campo intelectual¹⁰ ni las reflexiones surgidas al calor de procesos históricos críticos (el peronismo, la revolución cubana, los movimientos de liberación del Tercer Mundo, entre otros).

⁶ De Diego, 2004.

⁷ Sarlo, 2001.

⁸ Gilman, 2003.

⁹ Un vistazo rápido por el sumario de las revistas arroja una nómina tan dispar como esta: Roque Dalton, Tamara Kamenszain, Roberto Santoro, Osvaldo Lamborghini, Ernesto Sábato, Rodolfo Walsh, Manuel Mujica Láinez, Mario Benedetti, Jorge Borges, Haroldo Conti, Luis Guzmán, Adolfo Bioy Casares.

¹⁰ Terán, 1991; Sigal, 2002; Sarlo 2001.

A la larga tradición marxista entre los pensadores de izquierda argentinos,¹¹ entonces, se comienzan a sumar aportes de nuevas disciplinas, perspectivas y autores. Por un lado, las enseñanzas críticas de la Escuela de Frankfurt (sobre todo Adorno, Horkheimer y Althusser),¹² y por el otro, el marxismo estructuralista, se constituyen como matrices de análisis de los objetos de la cultura de masas y la cultura popular en clave de develamiento ideológico de los discursos, esos que contribuyen a la *conservación del orden burgués*. Semiología, psicoanálisis, sociología, lingüística, renovadas perspectivas teóricas¹³ que confluyen en una crítica de la *dominación simbólica*.

En el número 8 dentro de la sección *Carnet* (página en la que *Crisis* “levanta” fragmentos de textos aparecidos en otros medios gráficos, libros, convocatorias, comunicaciones de congresos, etc.) se publica el siguiente recorte de la revista cubana *Línea*:

De la sociedad de consumo nos llegó por toneladas el comics multicolor, aberrante aunque cautivador, que nos alienó y nos sedujo hacia el facilismo escapista (...) el comics existe como medio de penetración ideológica del imperialismo, y vale porque llega, porque comunica algo con eficiencia, aunque ese algo sea alienador, mediocre y reaccionario” (*Crisis* n°8, página 58).

Los redactores de *Crisis* titulan al recorte “Adiós, Donald” volviendo explícito el linaje frankfurtiano del fragmento, y más allá, su vínculo con un libro de intensa circulación dentro de ese circuito en el período -el de Dorfman y Mattelart.

Si la fórmula marxismo frankfurtiano más estructuralismo puede dar como fruto una posición que concibe la cultura consumida por los sectores populares como dispositivo de la dominación -vehículo ideológico de la racionalidad técnica, máximo objetivo del liberalismo¹⁴-, entonces sobre la cultura popular no puede recaer otra cosa que una fuerte sospecha política.

Dice Mario Benedetti en el n° 3 de *Crisis* del año 1973: “No hay que olvidar que muchos de los llamados “gustos populares” no son otra cosa que el resultado de una masiva campaña alienante llevada a cabo, o por lo menos inspirada, por el imperialismo y sus órganos de penetración”.

La misma concepción de la cultura popular como manifestación más expuesta a la influencia de la ideología (velo encubridor de las miserables condiciones de existencia en la sociedad capitalista) la podemos hallar en el análisis que Virginia Erhart realiza sobre las obras de Corín Tellado:

No debemos olvidar que tanto Corín Tellado como la astrología son ilustraciones típicas de esa “cultura de las masas” que el sistema produce en las actuales condiciones de la sociedad, con el propósito de favorecer una actitud pasiva ante la circunstancias imperantes, de conformidad con la gravitación de controles rígidos pero sutiles cuya meta es persuadir al consumidor de que los cambios beneficiosos si no son el premio a la perseverante laboriosidad individual, solo pueden tener origen en el azar, en la magia o en el amor (*Crisis* n°9).

En uno y otro casos nos hallamos ante momentos de la crítica cultural presente en *Crisis* en donde los objetos culturales son analizados en tanto dispositivos de poder. En este sentido diremos que este tipo de lecturas tienden a asumir una mirada “dominocéntrica”, donde al subalterno (lector o autor) solo le queda el papel de (re)producción simbólica funcional a la

¹¹ Tarcus, 1999.

¹² De Ipola, 1983. Sarlo, 2001.

¹³ Sobre el impacto del Estructuralismo: Terán, 1991: 111-117.

¹⁴ “La ilustración como engaño de masas”. Adorno, Horkheimer, 1997.

dominación. Frente a estas posiciones, sin embargo, podemos hallar en la revista otros momentos donde tanto el lugar como el valor asignados a la cultura popular y de masas difieren de modo radical.

Desde los primeros números de *Crisis* hasta los últimos puede rastrearse una operación de valorización de géneros, estilos y formatos populares -como el circo criollo, el teatro popular, el tango, la gauchesca, coplas populares tradicionales de regiones del interior de nuestro país- y de géneros masivos, como el policial o el melodrama por ejemplo. Estas operaciones pueden interpretarse como la expresión de un cuestionamiento de las jerarquías simbólicas, en un movimiento de desmontaje de los supuestos que legitiman la existencia de una “alta cultura” frente a una “baja cultura”.

Por otra parte, en el mismo número en que aparecía la condena a los comics norteamericanos (número 8), un conjunto de cantantes son elegidos para ser entrevistados: Nacha Guevara, Alfredo Zitarrosa, Mercedes Sosa, Daniel Viglietti, entre otros. Donde podría esperarse exposición a la sospecha crítica debido al carácter masivo de las condiciones de producción, circulación y consumo de sus obras, no hay más que interés por las opiniones de estos actores culturales.

En otro orden, no puede dejar de notarse que *Crisis* se integró a las posibilidades que le ofrecieron las condiciones de reproducibilidad y circulación de la industria editorial y sus adelantos técnicos. Uno de sus objetivos fue la comunicación y divulgación de novedades teóricas, políticas, literarias y artísticas en general, sobre todo de Latinoamérica pero también de Europa y de los Estados Unidos. En su examen de *Crisis*, Nicolás Welschinger¹⁵ destaca como principal característica del proyecto ético-estético de la revista el interés por salvar el hiato entre intelectuales y clases populares, apuntando que, en esta dirección, la propia revista trató de constituirse en “órgano de difusión de la expresión popular”. Desde este ángulo, *Crisis* parece encontrarse cómoda en la posición de partícipe ella misma de la cultura de masas en general y de la cultura popular en particular.

A su vez, en las páginas de *Crisis* se lleva adelante un análisis crítico de variados objetos culturales. Desde textos inéditos de Homero Manzi, pasando por las leyendas mapuches o inéditos de Ricardo Güiraldes, la clave hermenéutica desde donde los textos serán leídos, interpretados y valorados, responde a un criterio que hace pesar el modo en que estos contribuyen a la construcción de una conciencia nacional y popular, comprendida por oposición a la cultura dominante. En este marco, la labor crítica no le suelta la mano a la reflexión sobre la historia argentina y latinoamericana y a las luchas sociales que tuvieron lugar en ella.

Acercando de textos inéditos de Manzi, Aníbal Ford (director editorial de la publicación junto a Eduardo Galeano) analiza:

Todo su quehacer marcado por lo histórico o por la exploración de la cultura popular (...) sus interpretaciones de *Martín Fierro*, del *Juan Moreira*, de los Podestá, de Carriego (...) toda esa búsqueda donde van surgiendo, en la cultura o en la historia, las montoneras, los gringos proletarios, las masas yrigoyenistas, los peones de los obrajes, los oprimidos de la década infame, forman también parte, junto con la labor política que ejemplifican los discursos que transcribimos más adelante, de un proceso en que se plasma un nuevo nacionalismo, indisolublemente ligado a las luchas populares (*Crisis*, n° 7, noviembre de 1973).

Las perspectivas teóricas que aquí están funcionando son variadas si atendemos a la conformación teórica del campo intelectual de la época y a la historia de sus estados anteriores, en este punto no sólo debemos insistir en la importancia de las lecturas heterodoxas de Gramsci, sino también en el peso que nuevos paradigmas comunicacionales empiezan a adquirir en el contexto de los debates interesados por los procesos de recepción, resignificación e

¹⁵Welschinger, 2009.

interpretación de los objetos culturales, y que han sido estudiados por Florencia Saintout (2002) con especial énfasis en el caso de nuestra revista. En este sentido, como presentación de un estudio sobre experiencias de periodismo popular, Ford redacta:

El rol particular que juegan los procesos culturales en la liberación de los países del Tercer Mundo los ha llevado a plantearse los problemas de política cultural desde una perspectiva muy diferente a la de las metrópolis. Estos planteos, de los cuales el Peronismo fue precursor en muchos aspectos por el énfasis puesto en la cultura popular, la importancia dada a los medios y al trabajo cultural y su concepción antropológica de la cultura, son parte de un proceso en marcha (...) Por esto, el objetivo de *Crisis* no es el de reproducir los esquemas de las revistas literarias tradicionales tanto como seguir el proceso literario, interesa analizar los problemas de infraestructura cultural, recoger los testimonios más escondidos y marginados de la cultura popular (...) replantearse los márgenes de acción de la prensa en el marco general de las luchas por la liberación, luchas que incluyen, obviamente, la participación popular en los medios, la reestructuración de las formas de comunicación y de información y la polémica dentro de los procesos populares (*Crisis* n°18).

Si en un primer momento de la crítica cultural de *Crisis* encontrábamos el par ideología/dominación, en este otro, encontramos el par identidades/liberación, cuya eficacia política queda por supuesto fuera del campo de interés de este trabajo, pero cuyos alcances pueden, sí, ser delimitados. Ante todo, este segundo momento de la crítica cultural presente en *Crisis* restituye a la noción de cultura su dimensión contenciosa, donde la cultura es fundamentalmente territorio de conflictos sociales. Bajo esta mirada, en la cultura nada es tan homogéneo como puede suponerse. Si hay dominación, pero esta nunca es tan omnipotentemente abarcadora, algo siempre sobra. En la relación sujeto-cultura-poder hay una enorme conflictividad puesta en juego constantemente.

Es bajo esta luz como hay que abordar una de las operaciones distintivas de la revista *Crisis*: la inclusión sistemática de las historias de vida y testimonios en las páginas de la publicación. Junto a los reportajes realizados a personalidades como Borges, Conti, Perón, Cortázar, hallamos los testimonios de albañiles, colectiveros, inmigrantes, mineros, obreras textiles, “canillitas”, etc. En el n°2 se transcribe una serie de intercambios epistolares entre presidiarios y familiares. En esa operación los redactores de *Crisis* intentan intervenir lo menos posible: se trata de respetar la grafía original, sin “normalizar” (es decir: sin deformar de acuerdo a la norma legítima) los textos. Conforme avancen los números, las historias de vida irán ocupando cada vez más lugar en la publicación. La propuesta es “levantar la voz de los que no tienen voz”. Una frase de Carlos Mujica pronunciada en el marco de una encuesta sobre *Libro de Manuel* del número 1 resulta ilustrativa de esta perspectiva: “Hay que ASCENDER al lenguaje popular” propone Mujica citando a su colega Camilo Torres.

Estos modos de abordar los objetos de la cultura de masas y la cultura popular representan un momento de la crítica cultural de *Crisis* en el que una concepción ampliada y dinámica de la cultura atribuye autonomía al gusto de las clases subalternas.¹⁶ Desde esta concepción, los intelectuales vinculados a *Crisis* se ubican en una perspectiva que trabaja para dar cuenta del punto de vista del otro, intentando captar el lugar activo que el subalterno ocupa en la totalidad social -sin dejar de negar, por supuesto, la eficacia simbólica de la hegemonía. Se trata de no perder de vista lo que los subalternos hacen a partir de las presiones ejercidas sobre ellos.

¹⁶ En *La batalla de las ideas (1943-1973)* Beatriz Sarlo identifica esta perspectiva denominándola “populista” (2001: 99).

Hasta aquí hemos analizado la convivencia de diferentes modos de aproximación a la cultura de masas y la cultura popular por parte de los intelectuales y artistas vinculados con el proyecto ideológico y estético de la revista *Crisis*. Como conclusión podemos arriesgar una caracterización que –aunque esquemática- puede servir para conceptualizar algunas formas que asumió la crítica cultural en el campo intelectual de los 70: por una parte, encontramos algunos momentos que se ubican más cerca de un polo que –ensayando un uso más o menos elitista del marxismo– tiende a reducir la cultura popular a dispositivo de la dominación; por otra parte, hallamos momentos más cercanos a un polo que tiende –en cambio- a construir una concepción ampliada y dinámica de la cultura, en un movimiento de captación de lo emergente.

Bibliografía

- AA VV. *Ideas, artes, letras en la Crisis*. Colección completa. Números 1 al 40. Buenos Aires, 1973 a 1976.
- Adorno. T y Horkheimer, M. (1997). *Dialéctica de la ilustración*. Ed. Trotta.
- Altamirano, Carlos (2000). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Althusser, L. (1969). *Para leer El capital*. México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Quadrata Editorial.
- Bourdieu, P. (1983). “*Gostos de classe e estilos de vida*” en *Colecao Sociología*, Atica. San Pablo.
- Chartier, R. y Cavallo, G. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taunus.
- Dalmaroni, Miguel (2004). “La injuria populista”. *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina 1960-2002*, Santiago de Chile, RIL Editores.
- De Certeau, Michel (2008). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- de Diego, José Luis (2003) *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- de Diego, José Luis (ed.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Ipola, Emilio (1983). *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires, Folios editora.
- Delgado, Verónica (1996). “Babel. Revista de libros en los 80. Una relectura”, *Orbis Tertius*, n° 2-3, año I.
- Dorfman, Ariel, Mattelart, Armand (2009). *Para leer al Pato Donald*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Espósito, Fabio (1996). “Intelectuales, nacionalismo y literatura popular en la Argentina del novecientos”, *Fin(es) de siglo y Modernismo: Congreso Internacional Buenos Aires-La Plata*, Universidad de las Islas Baleares.
- Ford, A., Rivera, J. B. y Romano, E. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa.
- Gramsci, Antonio (1960). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Lautaro.
- Grignon C. y Passeron, J.C (1989). *Lo culto y lo popular : miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, FCE.
- Laclau, Ernesto (2010). *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.
- Panesi, Jorge (2000) “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”, *Críticas*, Buenos Aires, Norma.
- Peller, Diego (2008). “Pasiones teóricas en la Revista *Los libros*”, *Afuera. Estudios de crítica cultural*, Año III, n° 4, mayo 2008 (www.revistaafuera.com).

- Rodríguez Agüero, Eva (2006). "Intelectuales y compromiso político en la revista *Crisis* (1973-1976)", *Question*, Vol 1, No 10.
- Román, Claudia (1996) "Fin de siglo y Fin de siglo". *Fin(es) de siglo y modernismo. Congreso internacional Buenos Aires - La Plata*, Universidad de las Islas Baleares.
- Saintout, Florencia (2002). "La construcción del público desde el Pensamiento Nacional en la Argentina, la revista *Crisis*: un estudio de caso", OROZCO Guillermo (coord.), *Recepción y Mediaciones: casos de investigación en América Latina*; Buenos Aires; Editora Norma.
- Sarlo, Beatriz (1984). "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo". *Punto de Vista* N° 20, mayo 1984.
- Sarlo, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- Sarlo, Beatriz (2004) *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Norma.
- Semán, Pablo, 2010, "Culturas populares: lo imprescindible de la desfamiliarización", *Maguaré*, 23.
- Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sonderéguer, María (1996). "Crisis: las certezas de los 70", *Hipótesis y discusiones*, N° 11, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Sonderéguer, María (2008). *Revista Crisis (1973-1976): del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*, Bernal, UNQuilmes.
- Tarcus, Horacio (1999). "El corpus marxista". Jitrik, N. (Dir.) Cella, S. (Comp.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires, Emecé.
- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1955-1966*. Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Thompson, Edward Palmer (1995). *Costumbres en común*. Crítica. Barcelona.
- Welschinger, Nicolás (2009). "El hiato de la cultura. Intelectual y sectores populares. Persistencias y variaciones de una relación problemática. La experiencia de la revista "Ideas, letras y arte en la *Crisis*" (1973/1976)", revista *Question* N° 23, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.